

# Integralidad del sentido moral en la formación sacerdotal\*

---

Álex Mauricio Ramírez Guerrero\*\*

Recepción: 15 de abril de 2020 • Aprobación: 23 de mayo de 2020

---

## Resumen

Este artículo presenta los resultados del trabajo de investigación titulado *Sentido moral en la formación en el Seminario Mayor de Bogotá, una mirada desde las representaciones sociales*, que tiene como propósito caracterizar las representaciones sociales referentes al sentido moral que han construido los seminaristas para la formación en el Seminario Mayor de Bogotá. Para lograrlo, se identificaron los aspectos que caracterizan dichas representaciones a través de un análisis descriptivo e interpretativo de la información obtenida por las técnicas de entrevista que permiten establecer las perspectivas conceptuales de quienes fueron entrevistados, asociadas con el sentido moral. En conclusión, el sentido moral nace de la interacción con la sociedad y de las normas comportamentales que allí son designadas como adecuadas; por ello, para los seminaristas la práctica se da través de las vivencias en comunidad, ya que es allí donde se ponen en práctica los conceptos enseñados durante la formación sacerdotal y, en general, como individuos.

**Palabras clave:** sentido moral, formación Integral, representaciones sociales, educación de calidad, formación sacerdotal.

---

\* Artículo producto del trabajo de investigación titulado *Sentido moral en la formación en el Seminario Mayor de Bogotá, una mirada desde las representaciones sociales*. Citar como: Ramírez Guerrero, A. M. (2020). Integralidad del sentido moral en la formación sacerdotal. *Albertus Magnus*, XI(2), 139-159. <https://doi.org/10.153322/5005413.6400>

\*\* Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia.  
Correo electrónico: alexmauricioramirez1977@yahoo.com

## Integrality of the moral sense in priestly formation

---

### Abstract

This article presents results of research work entitled: "Moral Sense in the Formation at the Major Seminary of Bogotá, a look from Social Representations", which aims to characterize social representations regarding the moral sense that seminarians have constructed for the formation in the Major Seminary of Bogotá. To achieve this, the aspects that characterize such representations were identified through a descriptive and interpretive analysis of the information obtained by the interview techniques, which allow to establish the conceptual perspectives of those who were interviewed, associated with the moral sense. In conclusion, the moral sense is born from the interaction with society and the behavioral norms that are designated as adequate; therefore, for seminarians the practice occurs through the experiences in community, since it is there where the concepts taught during the priestly formation and, in general, as individuals, are put into practice.

**Keywords:** moral sense, integral formation, social representations, quality education, priestly formation.

---

## Integralidade do sentido moral na formação sacerdotal

---

### Resumo

Este artigo apresenta os resultados do trabalho de pesquisa intitulado: "Sentido moral na Formação no Seminário Maior de Bogotá, um olhar a partir das Representações Sociais", cujo propósito é caracterizar as representações sociais sobre o sentido moral que foram construídas por seminaristas em formação no Seminário Maior de Bogotá. Com esse objetivo, foram identificados os aspectos que caracterizam essas representações por meio de uma análise descritiva e interpretativa das informações obtidas pelas técnicas de entrevista, que permitem estabelecer perspectivas conceituais das pessoas entrevistadas, associadas ao sentido moral. Em conclusão, o sentido moral nasce da interação com a sociedade e das normas comportamentais que nela são designadas como adequadas. Portanto, para os seminaristas, a prática ocorre através das experiências em comunidade, já que é onde os conceitos ensinados durante a formação sacerdotal e, em geral, durante sua formação como indivíduos são colocados em prática.

**Palavras-chave:** sentido moral, formação integral, representações sociais, educação de qualidade, formação sacerdotal.

---

## **Introducción**

El sentido moral como proceso psicológico y social de la persona está constituido de forma multidimensional, cuya interrelación constante con la percepción individual y la realidad del contexto implica tener en cuenta factores fundamentales como lo son los elementos cognitivos, volitivos y afectivos de la conducta moral, que han de aportar a una comprensión integral del sentido moral en la persona. En destacadas comprensiones de la persona dentro de la historia del pensamiento occidental, el factor decisivo de definición del sentido moral ha sido el axiológico. En todas las actuales corrientes de signo personalista aparece la dimensión axiológica como un rasgo definidor de la persona, según Vidal (2011):

Ser personalmente es hacer acto de ser, hacerse cargo no de unas cualidades o propiedades, sino del hecho mismo del ser. Esta existencialización de la persona introduce así la responsabilidad, la decisión, la libertad en el seno mismo del ser personal. (p. 75)

Por lo tanto, es necesario entender que el sentido de lo moral se cimienta en el ámbito más íntimo del ser humano: en donde sucede el conocimiento del bien y del mal; en donde se configuran los valores y normas que rigen las acciones humanas y en donde se da la confrontación del sujeto frente a sus propios comportamientos y los de los demás. Nace así la capacidad, conforme a los parámetros aprendidos, de distinguir entre lo bueno y malo; esto termina de determinar el actuar del sujeto que está en búsqueda del logro de sus propósitos.

## **Sentido moral y formación sacerdotal**

Se entiende por dimensión moral aquella condición de la realidad humana por la que esta se construye libre y coherentemente. La historia humana no se rige únicamente por leyes autónomas ni se constituye según modelos previamente incorporados a un devenir ciego e irreversible, entre los que se encuentran las tradiciones morales que se estructuran en la sociedad y los planteamientos religiosos que han prescrito las decisiones y opiniones de las personas a lo largo de la historia; por el contrario, la historia humana depende, en gran medida, de las libres disposiciones de los seres humanos que, en cuanto tales, están orientadas por modelos que trascienden normativamente (sentido, fines, ideales) la realidad fáctica (Vidal, 1981).

De acuerdo con lo anterior, el sentido moral viene a ser la expresión de la dimensión ética de la persona. En efecto, conciencia, discernimiento y estimativa constituyen la triple vertiente de la subjetivación moral. La conciencia moral es la puesta en escena de la dimensión moral de la persona; mientras que el discernimiento moral constituye su cauce funcional; una y otro alcanzan su plenitud apreciativa o interpretación moral. Lo moral no existe independientemente, sino en vinculación indisoluble con la condición de lo humano.

Así mismo, la moralidad forma parte del entramado de la vida humana, constituyendo así uno de los datos de la existencia del ser humano. Toda reflexión ética se apoya necesariamente sobre los datos del hecho moral. En este sentido, sobre el desarrollo del sentido moral en el contexto de formación sacerdotal<sup>1</sup>, se deberá prestar especial atención al proceso de formación humana hasta la madurez, de tal manera que la vocación al sacerdocio ministerial de los candidatos llegue a ser en cada uno un proyecto de vida esencial y significativo, en medio de una cultura actual que exalta lo desechable y lo provisorio.

Teniendo en cuenta el sentido moral como uno de los fundamentos de la formación sacerdotal, Prada (2007) dice que:

La formación de la conciencia es el camino real de cualquier método pedagógico, religioso o moral que pretenda ayudar al ser humano y no cabe duda de que el ser humano es capaz de escuchar la voz de la verdad en la propia conciencia.  
(p. 135)

Para Vidal (2011), los factores o componentes que integran las estructuras del sentido moral hacen referencia a las dimensiones de la conducta moral, como lo son los factores cognitivos, volitivos y afectivos.

Para los factores cognitivos, la inteligencia es un factor específico de la conducta moral. Las corrientes psicológicas cognitivo-evolutivas destacan de un modo especial el factor juicio (aspecto cognitivo) en el sentido moral. Conviene anotar que el factor inteligencia que integra la conducta moral no se refiere a la verdad en general, si no al conocimiento de los valores morales en donde el juicio es la característica fundamental, cuyos elementos son:

- Conciencia de sí mismo.

---

<sup>1</sup> Espacio formativo y pedagógico que se lleva a cabo en los seminarios y casas religiosas para aquellos jóvenes que se preparan específicamente para ser ordenados como sacerdotes.

- Conciencia de los demás.
- Aplicación de normas y principios.
- Convicciones morales.

De acuerdo con los factores volitivos, en todo comportamiento humano tiene que intervenir la actividad volitiva de la persona, es precisamente esta instancia la que da sentido y unificación a los otros elementos. Dicha actividad volitiva está condicionada por la percepción, los sentimientos y la acción intelectual. La actividad volitiva es un elemento psíquico original, no es reductible a otros. La dimensión volitiva de la conducta humana hay que verla integrada en la radical unidad de la persona, en este sentido la voluntad expresa la totalidad de la acción humana.

Según los valores afectivos, la afectividad constituye un elemento importante de todo comportamiento humano, elemento que no se ha de eliminar de la conducta moral. Los sentimientos impregnan toda acción del hombre y dentro de esa situación ha de ser entendida. Es así como los sentimientos de la vida afectiva pueden ser clasificados en:

- Sentimientos anímicos (sentimiento del yo).
- Sentimientos espirituales o de la personalidad.

Por lo tanto, vincular los componentes del sentido moral desde una mirada integral de la conducta moral conlleva a una revisión y análisis de las diferentes teorías sobre el desarrollo moral que tengan en cuenta lo cognitivo, lo volitivo y lo afectivo. Las inquietudes sobre la moral tienen apogeo a partir del siglo XIX y, desde allí, se convierten en objeto de investigación constante, siendo estudiadas por diferentes ramas del conocimiento que se preocupan por comprender cómo el desarrollo del individuo, la influencia de una comunidad educativa y los valores que se encuentran presentes en una sociedad se ven afectados por la conciencia moral y la acción moral.

Jean Piaget, fue el pionero en el estudio del desarrollo del pensamiento y del razonamiento lógico, además de ocuparse de las problemáticas del comportamiento moral, entre sus prioridades investigativas se encuentra el juicio moral en los niños. La moral, según Piaget (1983), es "un sistema de reglas y es necesario buscarla en el respeto que el individuo adquiere hacia las reglas" (p. 9). La mayoría de las normas provienen de los adultos y son los niños quienes las apropian y respetan, pero a diferencia de aquellas que surgen durante la dinámica del juego, las dadas por los adultos se proporcionan elaboradas. Es por ello

que Piaget presenta su investigación a través de tres momentos: en el primero de ellos, indaga sobre la importancia que tiene para los niños las reglas, ante lo cual se utiliza el análisis durante el juego con otros; en el segundo momento, investiga sobre las reglas particularmente de índole moral, que se encuentran estipuladas por los adultos y de las cuales el niño se hace alguna idea, haciendo énfasis sobre la concepción del mentir y, en el tercer momento, analiza las nociones que se dan a partir de las interacciones entre los niños.

Según el psicólogo ginebrino, es posible determinar tres estadios asociados a la conciencia de la regla. En el primero de ellos, dicha norma o regla no es coercitiva aún, quizás debido a que esta es puramente motora o su seguimiento inconsciente, consistiendo en determinado momento como un ritual del individuo. En un segundo estadio, el infante, por imitación, añora implementar en el juego las reglas que recibe del medio externo, las cuales son consideradas como sagradas y de origen adulto, el intento por modificarla no es visto como adecuado. En el tercer estadio, se encuentra la conciencia de la regla, esta puede ser considerada como una ley de mutuo consentimiento donde su respeto toma aire de obligatoriedad, en este estadio es posible la modificación de la misma siempre y cuando que la colectividad lo considere pertinente:

[...] a grandes rasgos, creemos que es seguro que existe una relación. La regla colectiva es, en primer lugar, algo exterior al individuo y por consiguiente algo sagrado, después se interioriza poco a poco y aparece en esta misma medida como el libre producto del consentimiento mutuo y de la conciencia autónoma. (Piaget 1983, p. 22)

Se puede sintetizar entonces afirmando que el estudio del juicio moral hecho por Piaget permitió distinguir dos tipos de relaciones sociales: la primera de ella nace de la presión que ejerce un sistema sobre el individuo y la segunda surge de la cooperación.

Por su parte, Lawrence Kohlberg nació en 1927 en Nueva York y su primer estudio sobre lo concerniente a la moral fue su tesis doctoral en el año 1958, la cual tenía como foco los juicios morales hecho por niños entre los 10 y 16 años. Dicha investigación buscaba establecer si era posible encontrar también la búsqueda de la autonomía moral en la adolescencia. Kohlberg consideraba que los niños eran filósofos con la capacidad de construir significados sobre categorías y concepciones universales como lo es la justicia. A partir de ello, es posible diferenciar dos tipos de ética: la primera corresponde a la normativa que se pregunta

sobre lo que es correcto o incorrecto y nos dice cuando una elección o acción se encuentra moralmente correcta o equivocada, mientras que la segunda, la metaética, no se dirige a hacia ninguna concepción en específico sobre el bien o mal, sino que se orienta a hacia cuestionamientos lógicos con relación a los términos éticos (Kohlberg, 1987).

Por otro lado, los juicios morales tienen un carácter prescriptivo, no descriptivo, ya que dirigen o direccionan a tomar una acción; puesto que un juicio moral se produce cuando un suceso desencadena un desequilibrio, lo cual termina por generar un conflicto en lo que conocemos como sistema de valores, generando que la persona que busca restaurar la homeostasis deba clarificar sus creencias y justificar la decisión que tome ante sí mismo y ante quienes le rodean, precisamente a través del juicio como proceso cognitivo. Dichos juicios morales son posibles de explicar mediante el desarrollo de la moral como individuo y como miembro de una sociedad; ya que las concepciones normativas interpretan a la moral como una copia de los valores que se encuentran presentes dentro de la sociedad y se forman, también, de la construcción moral autónoma, concibiéndose entonces como el resultado de la interacción entre los cimientos o estructura presente en el individuo y el medio que le rodea.

Tanto la teoría de Piaget como la kolhberguiana se enmarcan dentro de las teorías cognitivo-evolutivas del desarrollo, en las que se requiere un proceso representativo en el que interaccionan los estímulos y la respuesta, que para Kohlberg incluyen como primera medida las transformaciones de la estructura cognitiva, que no puede ser definida solo teniendo presente el aprendizaje social, sino que se explica al considerar todos los sistemas de relaciones. El motivo que impulsa a la moralidad se constituye en la motivación generada por la aceptación, autoestima y los aspectos principales del desarrollo moral de la cultura universal, por lo que se puede decir que la moral no se define por la apropiación de las reglas, sino por la interacción entre el yo y los demás.

Kohlberg posiciona a la moral dentro de una secuencia del desarrollo de la personalidad, puesto que los individuos pasan por etapas de razonamiento lógico, donde se transita por estadios morales y se avanza desde los niveles más básicos o primitivos y se llega a los más altos. De igual forma pensaba Piaget, quien consideraba que el razonamiento se divide en tres estadios (intuitivo, operaciones concretas y operaciones formales), que para el pensamiento Kohlberg se traduce en

[...] que hay un paralelismo entre el estadio lógico del individuo y su estadio moral. Una persona cuyo estadio lógico es solo operatorio concreto está limitada a los niveles morales pre convencionales, [...] muchos individuos están en un estado lógico más alto que el paralelo estadio moral, pero nadie está en un estadio moral más alto que el de su estadio lógico. (Kohlberg 1987, p. 186)

Es por lo anterior, que Kohlberg considera que la experiencia con la sociedad es vital en la medida de que permita apropiarse de la actitud de los demás, de ser consciente de lo que piensan y sienten, de ponerse en su lugar para terminar por tomar el rol que le corresponde. Es de conocimiento general que las teorías de Piaget y Kohlberg son las que más difusión han tenido y las que en mayor proporción han sido aplicadas en el ámbito educativo de la educación moral. Aun así, las teorías de este tipo suelen brindar una visión reducida del desarrollo moral al tener en cuenta solo al razonamiento y olvidar elementos tan importantes como lo son las emociones y la afectividad. Ante ello se presentan teorías como las de James Rest (1983).

Por un lado, de acuerdo con Rest, ninguna de las aproximaciones célebres ha ofrecido una comprensión adecuada de la psicología de la moral, por lo que uno de sus propósitos es indicar la razón por la que ninguna de las actuales teorías es al día de hoy comprensible. Su propuesta consiste en el establecimiento de cuatro componentes que se encuentran envueltos en el proceso de producción del comportamiento moral. Es posible comprender la moralidad a través de modelos alternativos que analizan el comportamiento que desprende la moral; es por ello que Rest (1983) emprendió la labor de clasificar varios estudios psicológicos existentes sobre la moralidad, en los que encontró que se podría interpretar desde diferentes maneras, por lo que determinó cuatro componentes principales.

El primero de los procesos consiste en una interpretación de los sucesos en términos del reconocimiento acerca de qué acciones son posibles para el actor, para determinar, así, cómo cada una puede afectar a las partes implicadas en dicho suceso, a este componente se le llamó sensibilidad moral. El segundo supone imaginar que debería hacerse aplicando los ideales morales a dicho acontecimiento, para, así, determinar la acción moral a ejecutar. El tercer componente consiste en escoger entre los valores morales para de esta manera decidir lo que el individuo se propondrá hacer, a lo cual se le llama motivación moral. Y, por último, en el cuarto componente, se prosigue a ejecutar lo que el individuo ha decidido hacer (carácter moral).



Por otro lado, en el desarrollo integral de la personalidad, la educación en Occidente ha privilegiado la dimensión cognitiva, el desarrollo del intelecto, la inteligencia, la memoria, el procesamiento de la información, los procesos de análisis y síntesis, etc. El conocimiento representa poder en todos los sentidos, político, económico, social, cultural e, incluso, personal; relegando u olvidando casi por completo la dimensión espiritual, que a pocos interesa por parecer insignificante, abstracta, que no se entiende para que sirve, o, por otros preconceptos erróneos culturales, al confundirla con religión.

Mientras que la vida espiritual según el Diccionario de la Real Academia Española (2006), “es un modo de vivir arreglado a los ejercicios de perfección y aprovechamiento en el espíritu” (p. 2297). La espiritualidad no es religión, es la dimensión de la conciencia humana, la expresión de la esencia del ser. Según Tollé (2009),

[...] el grado de espiritualidad de la persona no tiene nada que ver con sus creencias sino todo que ver con su estado de conciencia. Esto determina a su vez la forma cómo actúa en el mundo y se relaciona con los demás. (p. 16)

Así, la espiritualidad es la manifestación de la conciencia y, en tanto, una determinada conducta. Pero la conciencia no es aquella que te señala, te juzga, te acusa (“¿Por qué hiciste esto o aquello? No debiste hacerlo”) y te hace sentir culpable. Esos son los juicios de la mente, así es que mente y conciencia no son lo mismo.

Se puede decir que la mente se ubica en una dimensión superficial, mientras que la conciencia en una dimensión profunda. Subraya Tollé (2009): “Cuando estamos en contacto con esa dimensión interior todos nuestros actos y relaciones reflejan la unicidad con toda la vida que intuimos en el fondo de nuestro Ser. Ese es el amor”. Y agrega que “esa conciencia es lo que somos más allá del ego, es el Yo profundo” y expone que esa dimensión “es infinitamente más vasta que el pensamiento, [...] no somos esa voz que llevamos en la cabeza” y pregunta: “¿Quién soy entonces?” (p. 83). “Aquel que observa esa realidad. La conciencia que precede al pensamiento, el espacio en el cual sucede el pensamiento, o la emoción, o la percepción” (Yepes, 2009, p. 11).

En este sentido, la dimensión espiritual es parte de la integralidad, de la unidad de la persona y engloba su totalidad. El médico psiquiatra Viktor Frankl (2004), en su obra *El hombre en busca de sentido*, al referirse a las dimensiones de la persona, se expresó de la siguiente forma:

La persona es un individuo: la persona es algo que no admite partición, no se puede subdividir, escindir, porque es una unidad. [...] La persona no es sólo un *individuum*, sino también *insummabile*: quiero decir que no solamente no se puede partir sino tampoco se puede agregar, y esto porque no es sólo unidad, sino que es también una totalidad. [...] La persona no es solo unidad y totalidad en sí misma, sino que la persona brinda unidad y totalidad: ella presenta la unidad físico-psíquico-espiritual y la totalidad representada por la criatura. (pp. 106-112)

En esa dimensión espiritual que apunta a la perfección, como ya se mencionó, Frankl (2004) sostiene que: “Ser hombre significa trascenderse a sí mismo. La esencia de la existencia humana yace en su autotranscendencia” (p. 109). Y agrega: “La autotranscendencia de la existencia humana se realiza en el servicio a una causa o en el amor a una persona, o sea, al logos en sí y como tal a un logos encarnado” (p. 110). Es en este marco de comprensión del sentido moral, en donde la constitución del sujeto y su relación con el mundo es el tópico generativo para garantizar una educación de calidad, desde una formación integral; pues es la persona misma que al reflexionar y tomar conciencia de su realidad individual lo que aportará de manera significativa a la transformación de su contexto.

De esta premisa, al reconocer los factores que conllevan a una educación de calidad según Braslavsky (2006) en la Tabla 1 y tomar el escenario de la formación sacerdotal como espacio educativo ideal para el cumplimiento en la práctica pedagógica de una educación de calidad, se plantea que para llegar a este objetivo no solo basta responder a los factores internos y externos del fenómeno educativo, sino formar esencial y constantemente en el sentido moral, asumiéndolo como eje central y dinamizador que permita alcanzar una verdadera y real educación de calidad en los diferentes contextos de la práctica pedagógica.

Tabla 1. Factores que inciden en la construcción de una educación de calidad

Factores	Descripción
El foco en la pertinencia personal y social	Una educación de calidad tiene que ser pertinente, eficaz y eficiente. Para saber si la educación iberoamericana actual es una educación de calidad para todos, es necesario saber si es pertinente para las personas, tanto desde el punto de vista objetivo como subjetivo, es decir si les permite construir un sentido profundo y valioso del bienestar y acceder a ese bienestar mientras están en las escuelas y cuando salen de ellas.

<b>Factores</b>	<b>Descripción</b>
La convicción, la estima y la autoestima de los involucrados	Las dirigencias políticas y las administraciones de la educación se encuentran en una tensión creativa frente a este factor. La falta de convicción en el impacto que pueda tener la educación y la culpabilización de la escuela y de los profesionales de la educación por todos los males de este mundo constituyen dos problemas relativamente nuevos en el escenario educativo.
La fortaleza ética y profesional de los maestros y profesores	El círculo virtuoso en la relación entre los docentes y la sociedad es la configuración de valores de los docentes y su competencia para elegir las estrategias más adecuadas en los momentos oportunos. Hay muchos maestros y profesoras que logran enseñar bien en condiciones de adversidad. Las claves son dos: su profesionalismo y su fortaleza ética. Dicho, en otros términos, además de valorarse a sí mismos y de sentirse valorados por la sociedad —o de ubicarse más allá de la necesidad de valoración social—, tienen los valores de paz y justicia incorporados a su propia constelación moral y poseen recursos para obtener resultados en sus alumnos.
La capacidad de conducción de los directores e inspectores	En las investigaciones educativas sobre la calidad de la educación se constata que las características del ejercicio del rol directivo tienen una importante correlación con la posibilidad de gestar instituciones apropiadas para promover aprendizajes de calidad.
El trabajo en equipo dentro de la escuela y de los sistemas educativos	Las escuelas que logran construir una educación de calidad son escuelas en las cuales los adultos trabajan juntos; este trabajo conjunto se promueve más y mejor cuando también el sistema educativo como tal trabaja en equipo. Trabajar en equipo en todos o en cualquiera de los niveles posibles es —sin duda— una clave en el proceso de logro de una educación de calidad.
Las alianzas entre las escuelas y los otros agentes educativos	La expansión de la educación primaria fue posible debido a la existencia de alianzas profundas entre la familia y la escuela, entendidas como instituciones con funciones diferenciadas y complementarias; sin embargo, en la actualidad hay cada vez más actores educativos y las alianzas son más difíciles de construir y de sostener. Evaluar y evaluarse y tomar distancia y construir cercanía son algunas de las actitudes y prácticas que facilitan la construcción de alianzas.

Factores	Descripción
El currículo en todos sus niveles	El currículo, como documento que orienta el contrato entre las escuelas, las sociedades y el estado y que está constituido a partir de orientaciones incorporadas por los profesores, es un elemento relevante para definir la pertinencia de la educación, en particular, a través de los siguientes aspectos: leer un libro completo por semana; llevar a cabo una encuesta, procesarla e interpretarla; estudiar un tema social emergente por mes; utilizar una herramienta tecnológica vanguardista en un proyecto real; asistir a un espectáculo audiovisual acorde con la oferta comunitaria; llevar a cabo una actividad solidaria y evaluarla y resolver un problema propio de forma conjunta.
La cantidad, calidad y disponibilidad de materiales educativos	No hay calidad educativa sin entorno rico en materiales que puedan ser utilizados como materiales de aprendizaje, sin embargo, la riqueza en los materiales no es una garantía en el proceso de producción de calidad educativa. La calidad de esos materiales y las características de su uso a través de la dinamización por parte del docente profesional y éticamente comprometido son tanto o más importante que su existencia.
La pluralidad y calidad de las didácticas	La mejor constelación de recursos para el aprendizaje es inútil si no existen buenas didácticas y si esas buenas didácticas no son variadas y no están al alcance de los profesores. Uno de los problemas del proceso de “desprofesionalización” de los docentes al cual se hizo referencia radica en que quienes usan las didácticas no son generalmente quienes las producen. Actualmente, la didáctica tiende a producirse en las facultades de ciencias de la educación, o en otras, donde no necesariamente se enseña en condiciones de incertidumbre y de adversidad.
Los mínimos materiales y los incentivos socioeconómicos y culturales	Existen ciertos mínimos materiales por debajo de los cuáles es muy difícil construir calidad educativa para todos. Esos mínimos materiales deben garantizar que los niños y las niñas vayan alimentados a las escuelas, que los salarios de los profesores sean dignos y que el equipamiento esté disponible. La existencia de mínimos materiales y de incentivos al desarrollo de los contextos y de los maestros y poblaciones escolares debe ser considerada como una condición indispensable, pero no suficiente para el mejoramiento de la calidad de la educación.

Fuente: elaboración propia a partir de conceptos de Braslavsky (2006)

Una vez mencionado lo anterior, se puede decir que el sentido moral es la interacción entre el ser humano como individuo, su actuar en la sociedad y su relación con las nociones de otros. Todos ellos regidos por normas sociales (clarificación en referencia a los demás) y del actuar de cada persona (clarificación de sí mismo). Es por ello que el enfoque moral es requerido para analizar la existencia humana, al desarrollar una función crítica y constructiva. Si bien al hablar del Seminario Mayor de Bogotá, se suele asociar a un componente espiritual, esta espiritualidad lejos está de ser un concepto acuñado solamente por la religión, sino como una dimensión que hace parte de la integralidad del individuo.

Por lo tanto, el proceso formativo en contexto sacerdotal implica asumirlo de manera integral, según el modelo de formación a implementar; es así como Cencini (2005) en su libro *Hacia un modelo de formación inicial y permanente* ofrece una propuesta formativa integral que une todas las dimensiones y sistematiza todas las etapas de manera que se presentan como un proceso organizado e integrado (según Tabla 2). Pasa de un modelo muy utilizado en épocas pasadas, el modelo de la “perfección”, a un modelo mucho más realista y acorde con el proceso humano-religioso: el “modelo de la integración”.

En este sentido, se hace necesario un proyecto formativo para el Seminario, para que aquellos llamados a la vocación sacerdotal puedan desarrollarse en un proceso integral (según Figura 1): humano, espiritual, intelectual y pastoral (Celam, 2007). Es importante entonces, que durante los años de formación, los seminaristas sean verdaderos discípulos, para así llegar a realizar un verdadero encuentro personal en la oración con la Palabra de Dios. Estableciendo con Él una relación de amistad y amor y asegurando de esa forma, un auténtico proceso de iniciación espiritual.

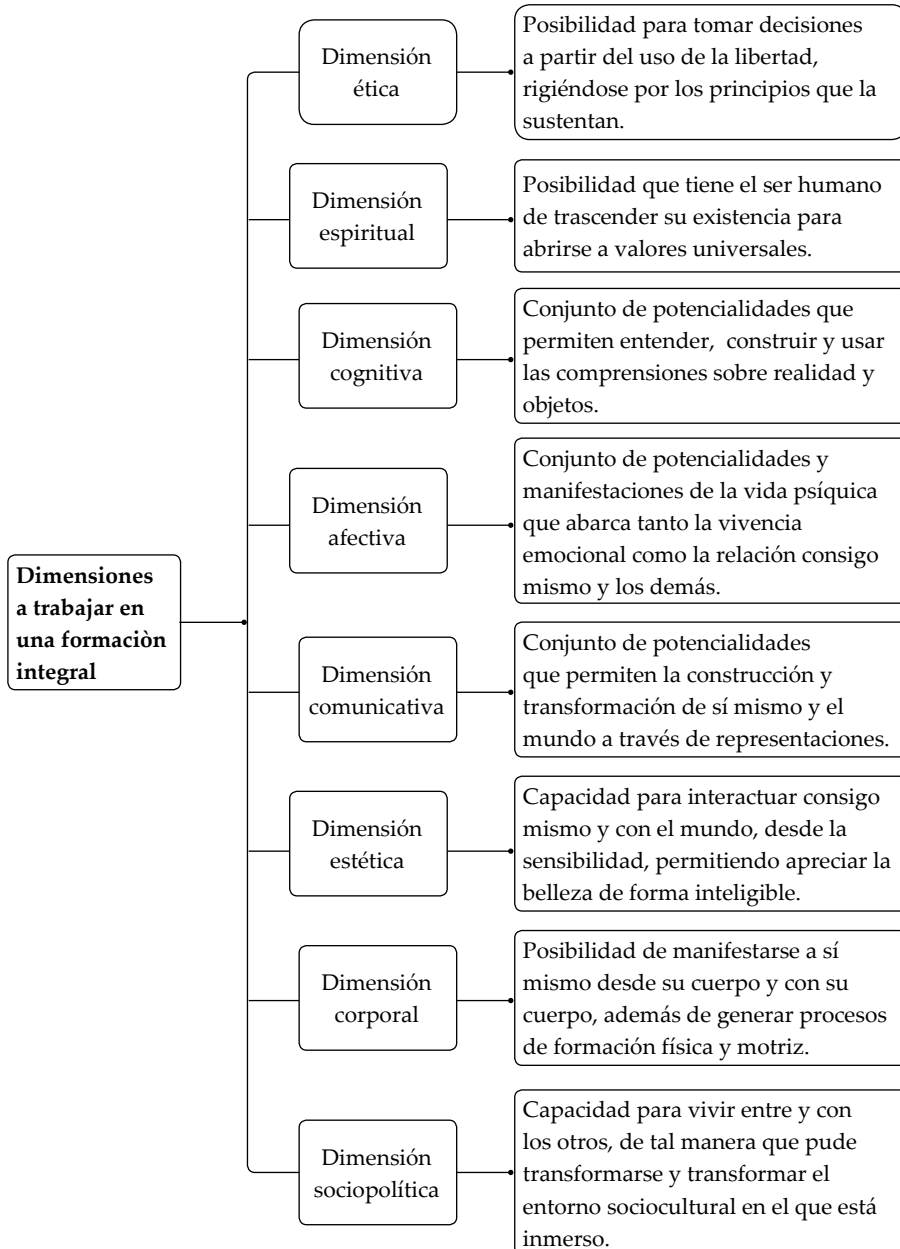
En la actualidad, se puede observar una enorme diversidad cultural, que en muchas ocasiones termina por generar crisis, fragmentación y temor en la población. La formación sacerdotal, por lo tanto, debe fundamentar en los seminaristas una comprensión de la pluralidad de realidades, para que estos en un futuro busquen unificar concepciones globales, como el sentido moral, construyendo así una identidad y ejerciendo su libertad. Entre los desafíos que se presentan se destaca la cultura emergente, caracterizada por una sobrevaloración de la subjetividad individual. El desinterés por el otro, la ausencia de proyecto a largo plazo, el aislamiento afectivo, la indiferencia ante el pasado, la incertidumbre ante el futuro, la adicción a las sensaciones, el hambre por el espectáculo y otros elementos de la cultura actual desafían el proceso formativo exigiendo una experiencia personal y vivencial de la fe y un lenguaje testimonial que no pretenda uniformar la cultura, sino evangelizarla en su pluralidad (CEM, 2012, p. 33).

Tabla 2. Modelos de formación sacerdotal (de la perfección a la integración)

<b>Modelo</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Forma</b>	<b>Puntos a favor</b>	<b>Puntos en contra</b>
Perfección	Esfuerzo personal por la santidad y la perfección.	Eliminación de lo que es contrario a la perfección.	Claridad de métodos y de propósitos. Cierta severidad.	Poco realismo. Riesgo de empobrecimiento psíquico. Individualismo.
Observancia regular	Perfección de grupo.	Uniformidad en el comportamiento.	Uniformidad en la perspectiva y en la ayuda mutua.	Exagerada conformidad y formalismo.
Auto-realización	Autoestima y autoafirmación.	Adquisición de destrezas y cualidades personales.	Sentido del propio yo, de la propia unicidad y dignidad.	Narcisismo y posibles resultados de frustración-depresión.
Autoaceptación	Aceptación de la propia realidad integral.	Conocimiento de sí y esfuerzo para eliminar los aspectos negativos.	Disminución del estrés y aceptación realista de las propias limitaciones.	Mediocridad general y falta de motivación para el cambio.
Módulo único	Propuesta de lo que es vital en la vida de cada uno.	Indicación de una unidad de método.	Coherencia y precisión.	Visión estrecha, subjetiva y parcial.
Integración	Recapitulación de la vida de cada uno alrededor del misterio divino.	Aceptación en la fe de la propia realidad.	Integración personal y cambio de actitudes negativas.	Dificultad para integrar faltas y heridas de la vida pasada.

*Fuente: elaboración propia.*

Figura 1. Dimensiones que se deben trabajar en la formación integral



Fuente: elaboración propia a partir de Universidad Católica de Córdoba (2008).

Con lo anteriormente mencionado, es claro que es necesario formar sacerdotes en una Iglesia que sea consciente de los devenires característicos de la condición humana. Se requiere, que el individuo que acude al llamado sacerdotal conozca y comprenda las múltiples esferas del desarrollo del individuo, ya que bajo la misión apostólica (su principal labor), es necesario la apropiación integral, pero no desde una perspectiva ajena a la condición que como individuos tenemos, sino como conocedores de las particularidades de la condición del ser humano.

Es por ello que los futuros sacerdotes deben ser formados en una seria y aguda conciencia histórica y, al mismo tiempo, en el conocimiento y comprensión de la compleja realidad social. Esta realidad desafía y compromete la formación de los futuros pastores, quienes están llamados a responder a ella desde el Evangelio como heraldos de esperanza y paz (CEM, 2012, p. 34). Al respecto, la formación sacerdotal debe poseer los elementos necesarios para que el seminarista adquiera conocimientos de las múltiples esferas con las que interactúa el individuo. Se sustenta entonces en un componente teológico y psicológico y en una formación humana, intelectual, apostólica, comunitaria y espiritual, que responden a su vez a la diversidad cultural y a los devenires de la condición humana (según Figura 2).

Por lo tanto, es indispensable que en la formación sacerdotal, el formador comprenda los elementos constituyentes de la vida del formando, además de la apropiación de los elementos propios de su función social, para poder responder a las necesidades de su vocación y las del individuo con quien interactuará.

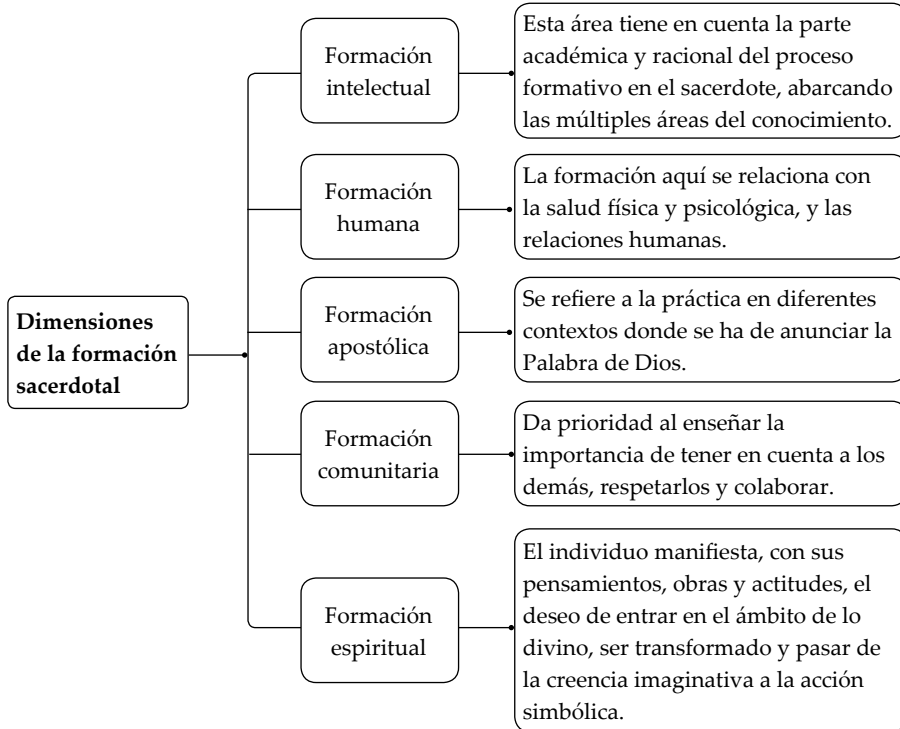
La formación sacerdotal, asumida como contexto de práctica educativa, ejerce la acción formativa en el seminarista, centrada en los conocimientos intelectuales, teológicos, bíblicos, antropológicos y filosóficos indispensables. Sin embargo, es fundamental educar en la verdad misma de la persona, de su ser y de lo que son, como elementos de reflexión, su consciente e inconsciente; para poder conocerse y realizarse lo mejor posible, con el fin de constituir su auténtica y plena identidad como futuro sacerdote.

Si el sentido moral es de vital importancia para la formación integral del ser humano y para que se pueda hablar de una verdadera educación de calidad, haciendo uso metodológico de la teoría de las representaciones sociales desde un enfoque procesual que tiene en cuenta la construcción de sentidos y significados que tienen los sujetos respecto a los contenidos de esta: informaciones, imágenes, creencias, valores, opiniones, y actitudes; el enfoque moral es requerido, entonces, para llevar a cabo un análisis de la totalidad de los elementos constituyentes en la condición humana, ya que le otorgan al seminarista una visión reflexiva de



un mundo globalizado, para así poder enfrentar las situaciones adversas y poder elegir un método adecuado de abordaje.

Figura 2. Dimensiones de la formación sacerdotal



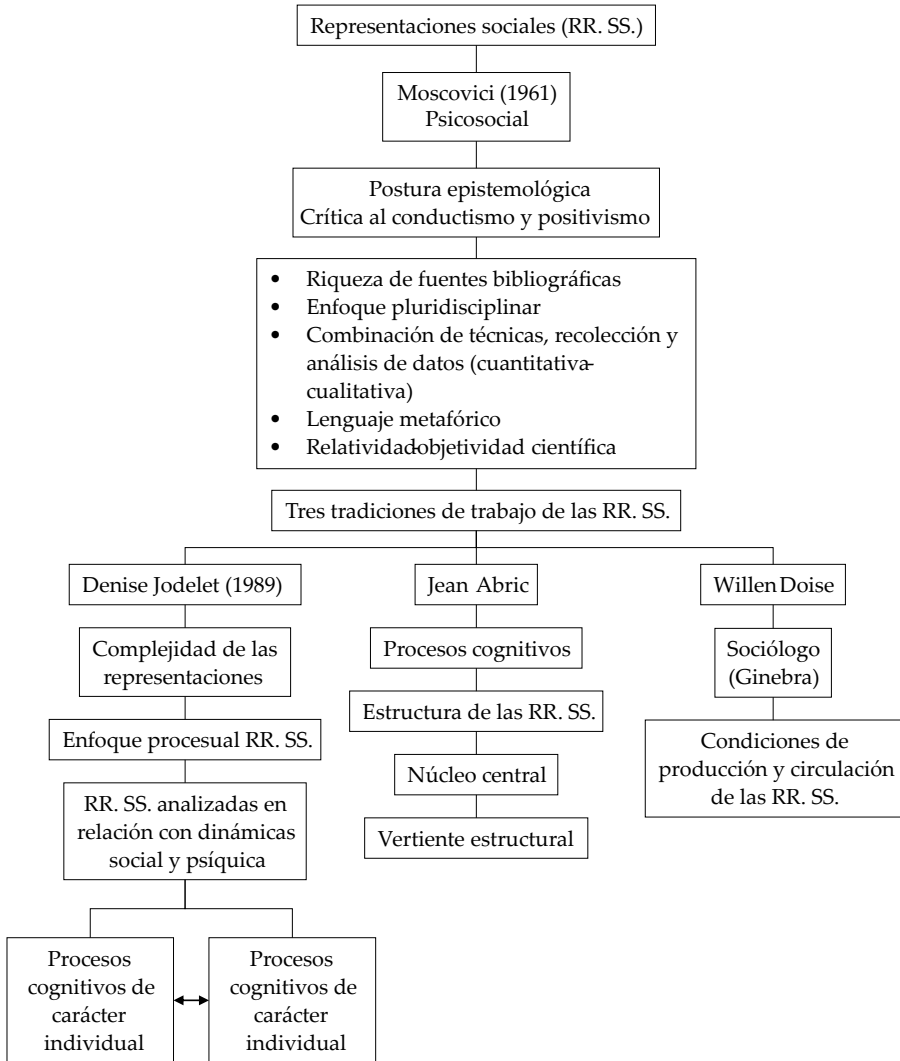
Fuente: elaboración propia a partir de Comisión Episcopal para Vocaciones y Ministerios (2012).

Por lo tanto, las representaciones sociales constituyen sistemas cognitivos en los que es posible reconocer la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que permiten tener una orientación actitudinal positiva o negativa (según Figura 3). Además, las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica (Jodelet, 1984).

Con respecto al sentido moral en sí mismo y su relación con la formación sacerdotal integral, los seminaristas lo clasifican en cuatro categorías principales: la razón y la lógica dadas por el ser humano mismo en su razonamiento a partir

de lo que le acontece; los valores impartidos por una educación no convencional, dada por seres que rodean al sujeto y los valores impartidos por una educación religiosa. Por último, también hay una educación integral, la cual no es relevante en los seminaristas.

Figura 3. Diagrama de flujo de las representaciones sociales (RR. SS.)



Fuente: elaboración propia.

Se comprende que los seminaristas consideren que el sentido moral se ve reflejado a través de los mecanismos educativos no convencionales, como lo son la convivencia en comunidad. Por lo tanto, se podría decir que las faltas de referencias sobre un sentido moral en las personas puede hacerlas incapaces de responder adecuadamente ante situaciones concretas y aplicar pautas de comportamiento para discernir valores y escoger lo que se debe hacer. Todos estos valores interiorizados y asumidos se deben convertir en actitudes y hechos concretos. Con respecto a la práctica del sentido moral, los seminaristas la reflejan en la práctica religiosa, las vivencias personales, las vivencias comunitarias y un reconocimiento integral.

En la primera categoría, la práctica religiosa, a través de una relación con Dios, se establece el canal para poder colocar en práctica los principios católicos. En la segunda categoría, los seminaristas establecen que las vivencias personales hacen que la práctica del sentido moral se perfeccione y haga de sí mismo un ser competente ante la sociedad. La penúltima categoría está enunciada por las vivencias sociales, en donde los seminaristas afirman que, a partir de las relaciones interpersonales, generan un espacio de entendimiento con su prójimo en donde la práctica del sentido moral se perfecciona a partir del desarrollo de las mismas relaciones. En la última categoría se especifica que el reconocimiento integral es lo fundamental para la puesta en práctica del sentido moral. En esta categoría los seminaristas especifican que, a partir del conocimiento introspectivo como del conocimiento comunitario y del religioso, propician una puesta en práctica integral del sentido moral, generando en el futuro sacerdote una mirada objetiva a cualquier situación a la que se enfrente.

## **Conclusiones**

El sentido moral nace de la interacción con la sociedad y de las normas comportamentales que allí son designadas como adecuadas, es por ello que, para los seminaristas, la práctica se da a través de las vivencias en comunidad, ya que es allí en donde se ponen en práctica los conceptos que son enseñados durante la formación sacerdotal y, en general, durante su formación como individuos. Respecto a la innovación en la formación sacerdotal los aspectos espiritual, social e individual son importantes para apoyar el proceso de formación sacerdotal, ya que cada uno de estos aspectos juega un papel primordial no solo en la formación como ser humano del aspirante al sacerdocio, sino integralmente en su formación vocacional. En opinión de nuestros seminaristas, al desarrollo del sentido moral

en la práctica diaria lo afectan de gran manera las relaciones sociales, ya que es lo más influyente en el crecimiento del ser humano como ente axiológico; lo que significa que en la formación sacerdotal debe haber una mayor incidencia, especialmente en la formación religiosa, de un enfoque social; en la que el rol del maestro es la principal figura de integralidad, partiendo del reconocimiento de la vocación en sus estudiantes seminaristas y la puesta de él mismo como ejemplo moral.

En la formación sacerdotal, se demuestra que el sentido moral juega un rol importante en la misma, ya que el desentendimiento de la integralidad en la formación moral del sujeto está ausente, pues lo más influyente es la concepción social de la moralidad. Hecho confirmado con el desarrollo del sentido moral, en donde las relaciones sociales confirman la pérdida de valores morales religiosos que son imperativos en la formación sacerdotal. Además, en la educación en el sacerdocio, centrada en los seminaristas como constructos sociales, la formación del maestro debe ser prioritaria, en cuanto está afecta el sentido moral que garantiza la integralidad de la educación y por ende la calidad de esta.

Como sugerencias, es importante decir que, en el desarrollo del análisis del sentido moral en la formación sacerdotal, es de suma importancia indagar las representaciones sociales en la formación docente, dándole énfasis a la conciencia moral de la educación en el maestro, debido a que las representaciones sociales relacionadas con el sentido común, al estar estrechamente vinculadas con el sentido moral, permiten comprender la producción del conocimiento moral, conocer la dinámica de las interacciones sociales con las que convive el futuro sacerdote y aclarar los determinantes de sus prácticas morales con miras a la transformación de las mismas desde la interiorización personal e interacción constante con los otros.

## Referencias

- Braslavsky, C. (2006). Diez factores para una educación de calidad para todos en el siglo XXI. *Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(2), 84-101. <https://www.redalyc.org/pdf/551/55140206.pdf>
- Celam. (2007). *Conferencia general del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Ediciones Paulinas.
- Cencini (2005). *Hacia un modelo de formación inicial y permanente*. Editorial San Pablo.
- CEM. (2012). *Normas básicas y ordenamiento básico de los estudios para la formación sacerdotal*. Ediciones CEM.

- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Editorial Herder.
- Jodelet, D. (1984). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Ediciones Paidós.
- Kohlberg, L. (1987). El enfoque cognitivo-evolutivo de la educación moral. En J. A. Jordán y F. F. Santolaria (Eds.), *La educación moral hoy. cuestiones y perspectivas* (pp. 85-114). PPU.
- Piaget, J. (1983). *El criterio moral en el niño*. Editorial Fontanella.
- Prada, J. (2007). *Psicología y Formación, principios psicológicos utilizados en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada*. Ediciones San Pablo.
- Rest, J (1983). *Moral development: advances in research and theory*. Universidad de Chicago.
- Tollé, E. (2009). *El poder del ahora. Un camino hacia la realización espiritual*. Grupo Editorial Norma.
- Vidal, M. (2011). *Psicología del sentido moral*. Ediciones San Pablo.
- Vidal, M. (1981). *Moral de actitudes*. P. S. Editorial.
- Yepes, R. (2009). *Fundamentos de antropología. Un ideal de la excelencia humana* (2.ª edición). Ediciones Universidad de Navarra.

